COMEDIA FAMOSA.

# EL CERCO DE ROMA POR EL REY DESIDERIO.

## DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *El Rey Desiderio.* | *Carlo Magno.* | *San Pedro.* |
| *Adriano, Principe.* | *Roldàn.* | *Quatro Cardenales.* |
| *Leoncio, Cardenal.* | *Reynaldos.* | *Un Capitan Moro.* |
| *Valeriana su hermana.* | *Iñigo Arista.* | *Dos Moros.* |
| *Bernardo del Carpio.* | *Un Alferez.* | *Dos Soldados.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y sale el Rey Desiderio, y Soldados.*

*Desid.* SObervios muros de Roma
arruinados, y deshechos,
Alcaceres, cuyas cumbres
tocan con la punta al Cielo:
Famosos Amphiteatros,
solemnizados del tiempo,
torres, puertas, calles, muros,
còmo no sentìs que llego?
Còmo os podreis resistir
à las centellas de fuego,
que en vuestro peligro salen
de mi colerico pecho?
Si aveis oìdo mi nombre,
còmo no os venìs cayendo?
ò yo no soy quien solìa,
ò sois de diamantes hechos.
Yo soy aquel, cuyas obras
sirven de espanto, y de miedo,
cuya fama adora el mundo,
cuyo furor teme el Cielo.
Y porque me conozcais,
soy descendiente de aquellos,
que hicieron en Babylonia,
Torres contra Dios un tiempo.
Gigante soy de su sangre,
no menos valiente que ellos,
y no menos poderoso,
pues contra Roma me atrevo.
No conozco Dios alguno,
mi Dios propio es mi remedio,
y por ser Dios de mi mismo,
me llaman Rey Desiderio.
Contra las Christianas Leyes
de suerte me ensobervezco,

que vivo bebiendo sangre,
si es Christiana la que bebo.
Donde estàs, que no respondes,
Successor del Galileo
Pescadorcillo, à quien llaman
unos Piedra, y otros Pedro?
Què es de tì, Pastor de Roma?
que solo à quitarte vengo,
por fuerza de armas, la Silla,
que los cobardes te dieron.
Quien podrà yà defenderte
de mi rigoroso esfuerzo,
de mi rigoroso alfange,
que yà amenaza tu cuello?
Dicen, que esperas de Francia
no sè què favor pequeño,
y que Castilla te embia
doce mil Soldados viejos:
Mas de què sirven Soldados?
que me corro vive el Cielo,
de que contra mi furor
se atrevan dos hombrezuelos.
Venga Francia, venga España,
que soy el Rey Desiderio,
de quien escrive la fama
mil prodigiosos portentos.
Què fiera no me conoce,
(si tiene conocimiento)
desde los nevados Alpes,
à los Montes Pyrineos?
Una Tygre fuè mi madre,
crueldad mamè de su pecho,
aunque en las iras me rindo,
y en las crueldades me templo,
Pariò mi madre en un monte,
sin mas favor que el del Cielo,
porque viniendo la noche,
sus criados la perdieron.
Viendose en tanto peligro,
y sin humano remedio,
los brutos al parto llama,
y assi los brutos la oyeron;
porque una inhumana Tygre,
que andaba buscando cebo,
à las dolorosas voces
vino con el parto à un tiempo.
Yo caì en tierra llorando,
(que el que nace llora luego)
y el animal à mis gritos
herizò el pintado cuello,
los menudos dientes cruxe,
y hecho el cuello un ovillejo,
al tierno llorar se arroja,
que un cruel busca lo tierno.
Con pies, y manos rebuelve
los tristes pequeños miembros,
y fue en efecto una Tygre
la que me diò el primer beso;
mas yo levantando el brazo,
y la bruta oreja asiendo,
dicen, que la tuve un rato:
mirad, què bravo portento!
Tanto se humanò la Tygre,
que siendo su pensamiento
darme muerte rigorosa,
se apaciguò, y me diò el pecho.
Pues si à los crueles brutos
sujetè luego en naciendo,
en què socorro confias,
que baste à humano remedio?

*Tocan caxas, y sale Leoncio, Cardenal, con baston.*

*Leonc.* No importa que fieras rindas,
ni que los Alpes conozcan
tus obras llenas de embidia,
si ay embidia en tales obras:
si una Tygre te diò el pecho,
en los Reyes poco importa
bravezas de corazon,
ni señales prodigiosas:
Yo soy un Embaxador
del Padre Santo de Roma,
Cardenal de su Colegio,
y defensor de su honra.
He professado las armas,
por que la Silla Apostolica
me hizo su General,
y que rigiesse sus Tropas:
Yo passè los Montes Alpes,
y entre sus nevadas rocas,
contra enemigos comunes
ganè una insigne victoria.
Entrè en el mar de Sicilia,
y al entrar sus propias olas,
dando en popados Navios,
calaron popas, y proas.

Suftentòme el mar feis mefes,
y affeguròme en fu Cofta
de las Africanas Lunas,
y las Longobardas cotas.
Defpues de grandes peligros,
grandes cafos, grandes cofas,
llamòme el Papa à gran prieffa,
dexè el Mar, y entrando en Roma,
hallèle cercado, y pobre,
favorecile à mi cofta,
ganèle muchas Ciudades,
que aora la Iglefia goza;
y en pago de eftos fervicios,
con mano franca, y zelofa,
del credito de la Iglefia
remuneròme mis obras.
Diòme en efecto un Capelo,
y con èl tambien aora
el mifmo oficio exercito,
y el mifmo cargo me toca:
Y en virtud de efto, he venido
à vèr, què quieres de Roma,
que fi reliquias pretendes,
darète algunas devotas;
y fi no, buelvete, Rey,
antes que algun riefgo corras,
que el enemigo en fu cafa,
por poco que pueda, enoja;
además, que en fu favor
viene yà Francia, y Borgoña,
Genova, Sicilia, Efpaña,
y defde Corinto à Rodas:
y quando nadie viniera,
Italia, à quien alborotas,
para rendirte baftàra.

*Desid.* Què Italia baftàra fola?
con demasiada arrogancia
has propuefto tu embajada;
pero no fon de importancia
Genova, Efpaña, ni Francia
contra el poder de mi Efpada.
Vengan effos à quien llamas
para el Succeffor de Pedro,
con quien mi credito infamas,
que yo entre enemigos medro
con opiniones, y famas;
y pues que tu en tu opinion
vencido me confideras
bufque Roma otro Leon,
que gobierne fus Vanderas,
pues quedas en mi prision.

*Leonc.* Como en tu prision? *Desid.* En ella
fin rèplica, has de quedar:
efta es, Cardenal, tu eftrella.

*Leonc.* Podrè en tu prision entrar,
mas tambien podrè romperla;
pero bien fabes que vengo
con feguro à hablar contigo.

*Desid.* Ningun feguro mantengo,
que como foy enemigo,
de enemiftad me prevengo.
Rinde, Cardenal, la espada.

*Leonc.* Nunca la rendì en mi vida,
que aunque eftà fola es honrada,
si fe defiende, ofendida,
si fe refrena, obligada.
Guarda la palabra Real,
y nadie por mi te ultrage,
pues vine como leal,
que foy Colona en linage,
y en Dignidad Cardenal.

*Defid.* Què puedes fer mas, que un hõbre,
mas hablador, que valiente,
fin opinion, honra, y nombre?
prendedle. *Leonc.* Llama tu gente,
harè que de mi fe affombre:
vengan effos, que fublimas,
ricos de haciendas agenas,
vengan los que mas eftimas,
que à la muerte los condenas,
si à mi prision los animas:
vengan:: *Def.* No vengais, tenèos,
que yo pondrè en cautiverio
à efte barbaro: bolveos.

*Empuñan las espadas.*

*Leonc.* Tente, loco Desiderio,
hombre hecho de defeos,
porque hallarà refiftencia
en mi brazo tu arrogancia,
que ofende con mas violencia.

*Desid.* Yà me incita tu jactancia:
aqui pierdo la paciencia.

*Leonc.* Pues tan prefto te retiras?
què es de tus coleras bravas?
de tus genios, y tus iras?
què es de lo que blafonabas?

parecen todas mentiras.

*Sale un Capitan.*

*Cap.* Quien levanta este alboroto?

*Leonc.* Yo, villano, le levanto,
yo vuestros ranchos espanto,
yo vuestro Rey alboroto,
yo vuestras bravezas venzo,
vuestros alfanges allano,
vuestras deidades humano,
vuestras obras averguenzo;
y yo con mi sangre hidalga,
de vuestra villana, pienso
hacer otro mar immenso,
por donde esse Tiber salga.

*Desid.* Ponedle en duras prisiones.

*Leonc.* Yo las romperè algun dia,
si en las de mi valentìa
nuevos estorvos no pones:
No pienses, Rey desleal,
obscurecer obras mias,
que es azote de heregìas
el brazo de un Cardenal.

*Llevan preso à Leoncio.*

*Desid.* Con esta prision grangèo
quanto de Roma procuro,
que es Leoncio un fuerte muro
deste vando Galilèo:
es un hombre de importancia,
por Roma las armas toma:
polvos pienso hacer à Roma,
primero que llegue Francia.

*Sale Valeriana al muro.*

*Val.* Hà barbaro Rey. *Dedsid.* Quien eres
la que del muro vocèas?
pero quien quiera que seas,
yà escucho, dì lo que quieres.

*Valer.* He visto la sinrazon,
que al Embaxador has hecho,
que como es de honrado pecho,
piensa que todos lo son.
Prendistele falsamente,
debiendo oìrle, y honrarle,
y por desautorizarle,
entregastele à tu gente.
Mas yo, que su hermana soy,
pesame de su pesar,
y para manifestar
la gran deuda en que le estoy,
vengo à ofrecerte rescate
grande por su libertad.

*Desid.* Sola tu mucha beldad
podrà hacer que no le mate.
Valgame el Cielo! con pena *ap.*
la vista à los muros llevo,
quando entre almena, y almena
se divisa otro Sol nuevo,
que alumbra mi Luna llena.
Aunque yo bien facilito
la vista donde la emplèo,
quema el Sol con su apetito:
como es Aguila el deseo,
miròla de hito en hito.
Què precio me podràs dàr?

*Valer.* Què precio por èl me pides?

*Desid.* No los corales del mar,
ni las manzanas de Alcides,
que Atlante entrò à cortar,
sino un precio moderado,
aunque para mi excessivo.

*Valer.* Pide, y seràte otorgado.

*Desid.* Un rayo desse sol vivo,
mas manso, y menos ayrado.
Mas què es esto, libertad?
què es de vuestra fortaleza?
la imaginacion atad:
querer bien, es gran baxeza,
y aborrecer, calidad.
Yo aficionado? yo tierno?
yo tan rendido, y humano?
còmo, si soy el infierno?
cansase el Amor en vano,
que en mi es mortal, y no eterno:
diez mil doblas de oro pido
por su rescate. *Val.* Darelas. *vase.*

*Desid.* Pues con esso te despido:
mas no, buelve, perderèlas,
pues tu me tienes perdido.
Fuesse: yà se obscureciò
la estrella, que me alumbraba,
el sol, que me amaneciò,
la vida, que me alentaba,
la beldad, que me venciò.
Què ciego quedo sin ella!
Mas còmo enloquezco assi?
huyò la ponzoña bella,
que si al verla la bebì,

me-

mejor me serà no vella.
Sueño me infundes, tyrano
Amor ? què pretendes desto ?
pero à tu gusto me allano,
pues yà la ventura ha puesto
mi mal, y bien en tu mano.
*Duermese, y sale Carlo Magno, y Bernardo, cada uno por su puerta.*
*Carl.* Soldados de Carlo Magno,
que por Dios las armas toma,
alto à descercar à Roma,
y à su Patron Soberano:
propia nuestra es esta hazaña,
toquen caxas, alto al mar,
que en la Italia pienso entrar
antes que se embarque España.
*Bern.* Campo de España gallardo,
vuestro Exercito marchàra,
si à Roma no descercàra
vuestro General Bernardo.
Esta es mi mayor ganancia,
marchen nuestras partesanas
entre puntas Italianas,
antes que se embarque Francia.
El Rey Alfonso me embia
à esta conquista extremada,
embayne Francia su espada,
pues solo basta la mia.
*Carl.* Tengase España, no intente
contradecir mi valor,
que del lauro vencedor
pienso coronar mi frente.
*Bern.* Carlos, que el Magno te llamas
justamente, qual si fueras
aqui presente, y me oyeras,
me defiendo, pues me infamas:
què alegas en tu favor
para hacer esta jornada ?
*Carl.* Yo la tengo comenzada.
*Bern.* Yo la acabarè mejor.
*Carl.* Yo soy de mas importancia.
*Bern.* El amor propio te engaña.
*Carl.* Què vale con Francia España?
*Bern.* Quien es con España Francia ?
*Carl.* Solo yo pienso allanar
al Rey Desiderio. *Bern.* Antes
que se muevan mis Infantes,
le tengo yo de matar.
*Desid.* Aqui del Rey Longobardo:
villanos, què haceis aqui ?
que se mueven contra mì
un Carlos Rey, un Bernardo.
Còmo no mandais tocar
al arma, enemigo vando ?
no veis que se estàn matando
sobre quien me ha de matar ?
*Despierta, y finge que no vè à nadie.*
Mas què es de ellos, fantasia ?
soñando sin duda estaba,
y como el temor reynaba,
imaginè que venìa:
pero yà me desengaña,
que fuè miedo, y no pequeño:
quiero bolverme à mi sueño,
que no ay Francia, ni ay España.
*Buelve à dormir.*
*Bern.* Yo he de acabar la guerra
à pesar de Francia: à ellos,
à matallos, y vencellos. *vase.*
*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.
*Carl. dent.* Yà los peligrosos mares
dàn lugar à nuestra empressa:
à ellos, gente Francesa,
al arma, invencibles Pares:
primero que el Castellano
llegue à Italia, estè acabada
por mi brazo esta jornada.
*Deut.* Tierra, tierra, Carlo Magno.
*Despierta Desiderio.*
*Desid.* Què es esto, pesado sueño ?
alerta, Rey descuido,
que el temor, quando es soñado,
suele temerse pequeño.
Las voces oygo en el mar;
ea, al arma, fieles amigos,
que estos son mis enemigos,
que me vienen à buscar.
Uno fuerte, otro gallardo,
el uno, y otro es Christiano:
temor me dà Carlo Magno,
pero mas temo à Bernardo.
Tieneme el alma turbada,
que si con grandeza tanta
oy su nombre assi levanta,
què serà al probar la espada ?
mas para atemorizar

este,

este, que assi me amenaza,
tengo ordenada una traza,
que tengo de executar.

*Sale el Capitan.*

Ola, con aquel cautivo,
que vino con la embaxada,
quiero, à vista de la Armada,
medio muerto, y medio vivo,
ponerle atado à una palma,
donde le hallen despues
el Castellano, ò Francès
al punto de dàr el alma:
que pues tan bravos estàn
contra mi mis enemigos,
viendo mis graves castigos,
acaso me temeràn.

*Cap.* Haràse como lo ordenas. *vase.*

*Desid.* Quiero que hallen assi
un mar de enojos en mi,
y en Leoncio un mar de penas.

*Saca el Capitan à Leoncio de cautivo.*

*Leonc.* En tan asperas prisiones,
mas asperas las espero?
para poco ay prisionero,
si en tales penas me pones.

*Desid.* Vèn, que te quiero embiar
donde à la primera instancia
te lloren España, y Francia,
sin poderte remediar.

*Leonc.* Quanto ordenàres en mi,
si es crueldad, yo la apruebo.

*Desid.* Si las crueldades te dèbo,
essas quiero para ti.

*Laonc.* Pues dime, donde me embias?

*Desid.* A que manifiestes oy
à tus amigos quien soy,
y que son crueldades mias:
llevadle presto.

*Leonc.* No quiero
resistir en cosa alguna,
que golpes son de fortuna,
y en sufrimiento de acero:
no pienses que han de mellar
mis constancias tus crueldades,
que noblezas, y verdades,
son malas de contrastar. *Llevanle.*

*Desid.* Quiero por este camino
hacerme destos temer.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Aqui està cierta muger
en habito peregrino,
y es su hermosura notable,
que quiere besar tus pies.

*Desid.* Ha sì, yà sè quien es,
dadla lugar que me hable.

*Sale Valeriana.*

*Valer.* El Cielo tus cosas trate
con mas piedad, que las mias.

*Desid.* Otro segundo combate
recibid, cenizas frias,
para que mi rabia os mate:
muerta en mi imaginacion
tenía esta pestilencia,
que se pega al corazon;
pero en muriendo la ausencia,
resucita la aficion:
Què quieres, muger?

*Valer.* Yà entiendes
à lo que vengo. *Desid.* Si entiendo:
una libertad pretendes,
mas yà sabes que la vendo.

*Valer.* Pagarèla, si la vendes;
y en tanto que el precio tienes,
que se te pondrà en la mano,
dexa, assi goces mil bienes,
que vaya libre mi hermano,
mientras yo quedo en rehenes.

*Desid.* Amor me quiere ofrecer *ap.*
esta divina hermosura,
quierosèlo agradecer.
Bien puedes quedar segura,
que nadie te ha de ofender:
tu hermano se bolverà
luego que un negocio acabe,
en que aora ocupado està.

*Valer.* Què negocio?

*Desid.* Es algo grave,
Valeriana. *Valer.* Bien està.

*Desid.* Vamos, y con Zarracina
mi esposa te entretendràs.
Ay hermosura divina! *ap.*

*Tocan caxa, y clarin.*

Pero esto me importa mas:
gente sue na en la Marina:
El Francès se desembarca,
mi gente voy à ordenar. *vase.*

*Tocan.*

*Tocan, y dice dentro Iñigo Arista.*

*Arist.* Viva Francia, y su Monarca:
à la Marina llegad,
pondreis al punto la barca.

*Tocan otra vez, y sale Carlo Magno, Iñigo Arista, Roldàn, y Reynaldos.*

*Carl.* Nobles Galeras de Francia,
à quien llaman vencedoras
desde los nevados Alpes,
à los mas altos de Europa:
Flamulas, y gallardetes,
que gallardeais en las proas
de los mas altos Navios,
que han rompido vuestras olas:
Fuertes Soldados Franceses,
que acompañais mi persona,
pobres de temor infame,
ricos de honrosas victorias:
Famosos Pares, que el mundo
admirais con vuestras obras:
Casas Ilustres de Francia,
y Titulos de Borgoña:
aqui es menester que el Orbe,
fieles Soldados, conozca,
que à la Corona Francesa
toca el descercar à Roma.
Desocupad los Navios
al son de caxas, y trompas,
que yà Italianas Vanderas
os prometen mil victorias,
que vuestro Rey el primero,
como à quien primero toca
la defensa de la Iglesia,
à defenderla se arroja.
Barbaro Rey Longobardo,
que Desiderio te nombras,
porque cumples un deseo
de injustas empressas locas,
levanta esse cerco, y vete,
si yà el vivir no te enoja,
porque los Franceses Pares
la Toscana Playa tocan:
yà los frisones relinchan
solo para que los oygas,
y de alegres, en las cinchas
hieren con sus mismas colas.
Huye, que te buscan un Rey
perdido por ganar honra,
que aunque no es honra vencerte,
es à lo menos su sombra.
Carlos me llaman los mios,
Magno, por mis grandes obras:
su credito me dà el mundo,
Francia me dà su Corona:
soy Catholico Christiano,
y en fé de serlo, me toca,
la defensa de la Silla,
que puso San Pedro en Roma.

*Rold.* Yà toda Italia conoce,
Carlo Magno, tu venida,
y de tus famosos Doce:
yà la Iglesia perseguida
su libertad reconoce:
yà tremòlan tus pendones,
yà desembarcan tus yeguas,
tus poderosos frisones,
rayos del Cielo sin treguas,
sino es que tu fe las pones:
plumas de color de gualdas,
terciadas por los sombreros,
moradas, verdes, y pardas,
sacan tus fuertes Piqueros,
la cuchilla à las espaldas:
ricas jacerinas tocas,
doradas de trecho à trecho,
yelmos llenos de garzotas,
que mas hazañas han hecho,
que el mar tiene de agua gotas.

*Arist.* Todos al desembarcar
piden à voces la guerra,
y veraslos blasonar,
que han de navegar por tierra,
y hacer de sangre una mar.
Vienen llenos de esperanzas,
y prometiendo contentos,
al Cielo mil alabanzas,
à Francia mil vencimientos,
y à la Iglesia mil venganzaa:
y haràn, sin duda alguna,
quanto prometido han,
porque suya es la fortuna,
y èstos son tales, que estàn
las ramas sobre la Luna.
Espere, espere, no huya
el Barbaro Longobardo,
que para que le destruya

tan

tan fuerte Campo gallardo,
basta ser la gente tuya.
*Reyn.* Y basta que Don Roldàn,
y el famoso Iñigo Arista,
uno fuerte, otro galàn,
en esta santa conquista
dèn la esperanza que dàn:
Marchese à Roma: yà tardas,
y si no te certificas
de mis promessas gallardas,
dame dos vandas de picas,
y otras tantas de alabardas;
y si acompañado de ellas
no venciere mas tyranos,
que tiene esse Cielo estrellas,
atadas atràs las manos
me manda passar por ellas,
que soy Reynaldos, aquel,
que à pechos de una Leona
mamè su leche cruel,
y à quien la muerte perdona,
como hace el rayo al laurèl.
*Carl.* O famosos valedores
de la Iglesia Universal
de Pedro, y sus Successores!
Por mi Corona Real,
que yà os juzgo vencedores.
Toquese, y marchese à Roma
en favor del Pastor Santo,
ey su enemigo se doma,
pues el general espanto
del mundo las armas toma.
*Dentro.* Guerra, guerra.
*Rold* Digan guerra,
que solo la paz rezelo,
porque soy rayo del Cielo,
que vengo à abrasar la tierra.
Soy el hijo de la ira,
y nieto de la verdad,
amparo de la crueldad,
y un rayo de la mentira:
Rabia, colera, y desmàn,
peligro, muerte, y aprieto,
todo lo soy en efeto,
todo aquest o està en Roldàn.
*Tocan un clarin, y dice uno en lo alto.*
*no.* Una Nave he descubierto
cercada de vanderolas,
mas ufana entre las olas,
que las que estàn en el Puerto,
y con prospera bonanza
àzia las nuestras camina.
*Rold.* Vendrà à buscar su ruina
con el zelo de esperanza.
*Carl.* Haced la salva al llegar,
y si responden con ella,
llegad luego à conocella,
y à verla desembarcar.
*Arist.* Naves pacificas son,
si la apariencia no engaña:
yo conozco, que es de España,
en el famoso Pendon,
y su mucha gallardìa
descubre, que es Española.
*Carl.* Desembarque, que ella sola
hacernos temer podrìa.
*Rold.* Socorro debe de ser,
que à Roma de España llega.
*Carl.* Què Rey Catholico niega
à San Pedro su poder?
Alfonso el Casto lo es,
y socorre à su Cabeza. *Disparan.*
*Uno.* Disparado han una pieza.
*Carl.* Respondan con dos, ò tres.
*Uno.* Yà desembarca la gente,
y es Española sin duda.
*Carl.* Huelgome, que España acuda
al Papa, como obediente.
*Arist.* Es muy de poca importancia
à la Iglesia el recibilla,
porque què ha de hacer Castilla
adonde socorra Francia?
*Carl.* Antes es mucho socorro,
que un Español es Leon.
*Rold.* De que en aquessa opinion
tengas à España, me corro.
*Carl.* Su gran credito lo abona.
*Rold.* No he visto pasion igual!
*Carl.* Por què he de quererla mal,
si he de heredar su Corona?
*Rold.* Heredaràsla venciendo,
que de otra manera no.
*Carl.* Sin vencerla espero yo
alcanzar lo que pretendo,
porque el Casto Rey me escrive,
(no sè si por obligarme)

que

que el Reyno ha de renunciarme,
si solo seis años vivo.
*Rold.* Lo harà quizà por temor
de que tù no le hagas guerra.
*Carl.* Segura tiene su tierra,
que es del Cielo su valor:
deseo saber de cierto
del Rey en esta jornada,
y assi gusto, que su Armada
llegue à nuestro mismo Puerto;
porque sè por relacion,
que el Rey, cuyo Reyno aguardo,
tiene un sobrino bastardo,
que es Tygre en la condicion,
y hame dado algun pesar,
que aunque es bastardo, es sobrino,
y por parecerle indigno,
èl lo ha querido estorvar.
*Reyn.* Quàntos estorvos hallàres
seràn buenos de vencer,
pues quando ello venga à ser,
iràn contigo tus Pares.
*Tocan caxas dentro.*
El Español General
està yà en tierra contigo.
*Carl.* Su brazo, y talle es testigo
de una inclinacion Real.
*Rold.* Tan mozo, y tanto se fia
dèl Alfonso el Castellano?
*Carl.* Su credito no es en vano,
porque à tanta gallardìa,
calidad debe de aver
para darle tal lugar.
*Sale Bernardo con baston.*
*Rold.* Còmo sabrà gobernar,
puesto que sepa vencer?
de hombre tan mozo, no espero
cosa de importancia yo.
*Bern.* El Rey, que aqui me embiò,
me experimentò primero;
y vive Dios que me pesa
de que en esta misma hazaña
la Armada fuerte de España
se junte con la Francesa,
porque basta que mi tierra
socorra en esta ocasion,
porque sola la opinion
de España vence la guerra;
mas vendreis à ser testigos,
pues vengo à esta guerra yo,
de que un Español venciò
todo un Campo de enemigos:
y assi, os podreis bolver,
pues yà no sois de importancia,
y podreis decir en Francia,
que vino España à vencer.
*Carl.* Aficioname su brio.
*Rold.* Y su arrogancia me enfada.
*Bern.* Todo lo puede mi espada.
*Arist.* Gusto deste desvario.
*Carl.* Dime, quien eres? *Bern.* Yo soy
por España General,
vivo con sangre Real,
y en essa opinion estoy;
y aunque de Reyes nacì,
es tan grande mi hidalguìa,
que hago yo la sangre mia,
pero no mi sangre à mì;
y aunque me aveis murmurado,
porque tan mozo me veis,
por la experiencia sabreis,
que sè lo que es ser Soldado;
y mas luce en un alarde
de robusta, y buena gente
un mozo, quando es valiente,
que un viejo, quando es cobarde.
*Reyn.* Voyle cobrando amistad,
porque es su valor sin tassa.
*Carl.* Dime, General, què Casa
digna de tu gravedad
tienes en España? *Bern.* Yo
no tengo Casa en Castilla,
porque es mi Casa la silla
donde mi valor naciò.
De nadie soy successor,
porque à nadie succedí,
y mil descienden de mì,
yo, de mi mismo valor;
y aunque es verdad que pretendo
honor, y de honor me pago,
preciome de lo que hago,
mas no de lo que desciendo.
No tengo de confessar,
que rindo à nadie ventaja,
porque quien desciende, baxa,
y yo no puedo baxar.

*Arist.* O tienes por padre al Sol
ò es la arrogancia tu madre.
*Bern.* Bien dices, que es sol mi padre,
pues basta ser Español.
*Carl.* En fin, cubrirnos quieres
tu nobleza, y apellido?
*Bern.* No basta ser bien nacido?
*Carl.* Yo asseguro que lo eres.
Dime, y Alfonso tu Rey
donde queda? *Bern.* Està en Castilla
assegurando la Silla,
que es suya por justa ley.
*Carl.* Llamanle el Casto? *Bern.* Y lo es,
y por esso no se casa.
*Carl.* Y quien succede en su Casa?
*Bern.* Esso se verà despues:
que aunque allà se ha murmurado,
no sè què intento encubierto,
yo no lo tengo por cierto,
que el Rey es cuerdo, y honrado:
porque es costumbre en Castilla,
y antiguo, y guardado Fuero,
que ningun Rey Estrangero
herede su Cetro, y Silla;
y quando alguno quisiera
hacer alguna violencia,
hallàra mas resistencia,
que en bronce la blanda cera.
*Carl.* Y si el Rey sin hijos queda,
el Reyno à quien le conviene?
*Bern.* Quando no los tenga, tiene
un sobrino, que le hereda.
*Carl.* Esse sobrino es Bernardo?
*Bern.* Assi le suelen llamar.
*Carl.* Esse no puede heredar,
porque dicen que es bastardo.
*Bern.* Què es bastardo? miente en todo
el que dice que lo es,
aora lo diga Francès,
aora el Alemàn, ò el Godo.
Legitima es su hidalguìa;
todos le tienen por tal,
que donde ay sangre Real,
no pueda aver bastardìa.
Y es su valor de manera,
que aunque el Rey lo enagenàra,
por fuerza se coronàra,
puesto que bastardo fuera.
No es hombre que sufre injurias,
porque antes de imaginarlas,
de Leon sale à vengarlas
con los mejores de Asturias.
*Carl.* Gran competidor aguardo,
porque es grande atrevimiento,
si con esse pensamiento
sale de Leon Bernardo;
mas yo allanarè su tierra,
pues para tantos millares
llevarè mis doce Pares
puestos à punto de guerra.
*Bern.* Y no avrà en España acaso
gallardos brios, y talles,
que salgan à Ronces-Valles
à impedir à Francia el passo?
Yo, aunque rubias hebras peyno,
en mi hallarà repugnancia
Francia, si es acaso Francia
quien viene à ocupar el Reyno.
Solo, sin mas gente, basto,
porque morirè primero,
que reyne Rey estrangero
à instancia de Alfonso el Casto.
*Carl.* Pues que tanto lo encareces,
dime de Bernardo el talle.
*Bern.* Al vivo podrè pintalle,
que le he visto muchas veces;
y porque su nombre temas,
escucha un rato, entre tanto
que sus calidades propias
en tu presencia relato.
Naciò Bernardo en Castilla
del noble Conde Don Sancho,
que por serlo de Saldaña
tiene el nombre del Estado.
Es descendiente de Reyes,
porque tiene por hermano
su madre al Rey Don Alfonso,
que llama Castilla el Casto.
El noble de su sobrino
siempre se criò en Palacio,
favorecido del Rey,
querido de sus vassallos.
Es de poca edad aora,
que puede tener veinte años,
pero es tanta su braveza,
que es temido, aunque muchacho.

Solo en armas se exercita,
y està tan exercitado,
que sus amigos le adoran,
y le temen sus contrarios.
Es temerario en sus obras,
en sus palabras hidalgo,
sobervio con los sobervios,
y con los humildes llano.
Es en lo que toca al cuerpo
bien hecho, aunque no muy alto,
gruessa pierna, pie pequeño,
ancha espalda, fuerte brazo,
cabello rubio, y sedeño,
lisa frente, color blanco,
graves, y hermosos los ojos,
que tiran un poco à zarcos,
corba la nariz un poco,
que casi imita al Romano,
blancos, y menudos dientes,
y belfo un poco de un labio;
pero lo que mas se estima
en el Infante del Carpio,
es su lealtad, su nobleza,
su proceder, y buen trato.
Por esso el Rey de Castilla,
por honrarle, que es muy franco,
gustò de embiarme à Roma
por General de su Campo.
Yo soy sobrino del Rey,
yo soy el mismo Bernardo,
legitimo en valentìa,
aunque en la opinion bastardo.

*Carl.* O nobilisimo Infante!
seais mil veces bien venido,
que juro que no he tenido
jamàs gusto semejante;
con vuestro valor, yo creo
que Roma estarà segura,
que es mucha vuestra ventura,
y es bueno vuestro deseo:
tenedme por vuestto amigo,
que el Rey Carlo Magno soy.

*Bern.* Postrado à tus pies estoy.

*Carl.* Esso solo contradigo,
levantad, no esteis asi,
los brazos me podreis dàr.

*Bern.* Essos quiero reservar
para España, y para mi.

*Rold.* A todos nos conoced
por vuestros aficionados.

*Bern.* Es muy de pechos honrados
hacer à todos merced.

*Reynald.* A mi particularmente
como à vuestro me mandad.

*Bern.* Yo os prometo mi amistad
pedida licitamente.

*Carl.* Toquen à desembarcar,
toquen la caxa Francesa,
y desembarque à gran priessa,
que yà es hora de marchar.
Idos los dos, que entre tanto
tengo yo que hacer aqui.

*Reyn.* Ea, Don Roldàn, venid.

*Rold.* De tanto tardar me espanto.

*Bern.* Yo, si vuestra Magestad
me dà licencia, tambien
voy à dàr traza, que dèn
orden à la brevedad.

*Carl.* Id, General de Castilla,

*Bern.* Salga la gente del mar,
porque el mundo ha de temblar:
todo à mi valor se humilla,

*Vanse, y queda solo Carlo Magno.*

*Carl.* Solo quiero hablar con vos,
Pedro, que fuisteis del mundo
primer Pastor, y segundo
immediatamente à Dios:
y antes de entrar en la guerra
os quiero representar
los naufragios de la mar,
y peligros de la tierra,
los trabajos que he passado
hasta llegar à la orilla,
para defender la Silla
donde estuvisteis sentado.
Y esta representacion,
no con presuncion la hago,
pues sabeis quanto me pago
del obrar sin presuncion.
Solo os suplico, Sagrado
Apostol, por la victoria,
pues redunda en vuestra gloria
qnedar Carlo Magno honrado.
Vuestra Silla està ofendida,
bolved por vos, y por ella,
pues que solo à defendella

ha ſido nueſtra venida.

*Aparecese en lo alto San Pedro.*

*San Pedro.* Catholico defenſor
de mi Cathedra Sagrada,
juzgate por vencedor,
que tu fiel, y Real eſpada
ha de moſtrar ſu valor.
Preſenta, pues, la batalla,
toquen tus caxas à ella,
porque comenzando à dalla,
tu contrario ha de perdella,
y tu Campo ha de ganalla;
y pues oy con tal inſtancia
te mueſtras fuerte guerrero
en caſos tan de importancia,
eſſas cinco Liſes quiero
que trayga por Armas Francia.

*Dale un Escudo con cinco Lises.*

*Carl.* Eſcudo, ſeais bien venido,
pues honrais à Francia mas,
que mil triunfos que ha tenido.
Ha Pedro, Flores me dàs?
oy mi honra ha florecido.

*Leonc. dent.* Carlos. *Carl.* Quexãdoſe eſtá.

*San Pedro.* Carlos, no te cauſe eſpanto.

*Carl.* Irème al eco del llanto,
pues tan grandes penas dàn
voces, que laſtiman tanto.

*S. Pedro.* Eſtima mucho al que hallàres,
que ha de ocupar mi lugar,
y ſolo porque le ampares
te he movido à navegar
largos, y prolixos mares.
Haſta ponerlo en la Silla
Pontifical le acompaña,
que es hombre que ha de regilla
con prudencia tan eſtraña,
que al mundo ſea maravilla.

*Carl.* Es Adriano? *S. Pedr.* Adriano
coronado reyna aora,
pero el que te llama, y llora,
halo de ſer por tu mano.
Tanta familiaridad
tendràs con eſte ſegundo,
eſcogido en humildad,
que la ha de llamar el mundo
la Catholica amiſtad.

*Carl.* A perder por èl me obligo
qualquier humano interès:
còmo humano? poco digo.

*S. Pedr.* Catholico, y fiel Francès,
à Dios, y buſca à tu amigo. *Vuela.*

*Carl.* Yà vueſtra luz me dexò,
yà vueſtra gloria perdì,
buſcarè al que me llamò,
que ſu remedio eſtà en mì,
pues por vos ſe me encargò.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparecese Leoncio atado con cadenas à un arbol, y sale Carlo Magno.*

*Leonc.* Si buſcas un deſdichado,
Carlos de Francia, aqui eſtoy.

*Carl.* Què paſos que me has coſtado!
què aficionado te eſtoy!
y què de voces te he dado!
Què es eſto? còmo te veo,
nuevo amigo, deſta ſuerte?

*Leonc.* Oy con mi muerte pelèo,
que como vence la muerte,
me puſo aqui por trofeo.
El Rey Deſiderio quiſo
que me hallaſſedes aſsi,
y dieſſe aviſo preciſo,
que ha de hacer lo miſmo en tì,
y aſsi yo por èl te aviſo.
Còmo vienes, eſperanza
de Roma? Y nueſtro Paſtor?

*Carl.* Con ſegura confianza
de que ha de dàr mi valor
à tus agravios venganza,
quierote dàr libertad,
que importa mucho tu vida.

*Quiere quebrar la cadena Carlo Magno, y no puede.*

*Leonc.* Hallaràs dificultad.

*Carl.* Aun no es del todo vencida,
cadena, tu crueldad!
còmo no os aveis deshecho,
viendo à tan juſto varon
un mar de ſu ſangre hecho?
fuerzas de crueldades ſon,
no es mi fuerza de provecho.
Buſquèmos medio, que importe
à tan peregrino mal,

dè-

dèſe en eſto nuevo corte:
quien me traerà del Real
una lima, que las corte?

*Sale Iñigo Ariſta.*

*Ariſt.* Tràs las voces de mi Rey
vengo por eſta eſpeſura,
que no ay nobleza ſegura
donde no ay lealtad, y ley:
ha ſeñor. *Carl.* Amigo Ariſta,
veniſme acaſo à buſcar?
*Ariſt.* Sì, que te oì vocear,
partì, y perdite de viſta;
y porque no te ſuceda
algun mal deſabrimiento,
entrème en tu ſeguimiento
por medio deſta arboleda,
y te hallo acompañado
de un peregrino ſuceſſo.
*Carl.* Què os parece?
*Ariſt.* Pierdo el ſeſſo
de laſtima, y de enojado:
y quien es el que padece
tormento tan exceſsivo?
*Leonc.* Soy un honrado cautivo.
*Ariſt.* Bien tu ſemblante lo ofrece.
*Leonc.* De Roma ſoy Cardenal,
vine con una embaxada
para el Rey, à quien fuè dada,
pero recibiòla mal;
y colerico, enojado,
en vez de favorecerme,
porque os eſpanteis de verme,
mandò ponerme aqui atado.
*Carl.* Buelve al Real, y procura
con que romper las cadenas.
*Ariſt.* Parece que hablas apenas:
tanto la paſsion te dura!
No tengas pena, ſeñor,
que aunque mis hrazos deſdeñas,
hierro corto, y rompo peñas
con la lima de tu amor,
y romperè los candados
à fuerza de brazos preſto.

*Rompe las cadenas.*

*Carl.* Iñigo Ariſta, què es eſto?
*Ariſt.* Dos eſlabones cortados,
pero faltan otros dos,
que es neceſſario cortar.
*Carl.* Quien ſe dexa de admirar?
cortòlos: valgame Dios!
*Leonc.* Son diamantes eſſos brazos,
por quien tanto bien me ordenas,
ò ſon cera las cadenas,
que tienes hechas pedazos?
*Ariſt.* Vayan hierros à una vanda,
donde mis brazos eſtàn.
*Carl.* De aqui adelante ſeràn
tus Armas Cadena, y Vanda,
y honrarànſe deſta hazaña,
con que tanto honor conquiſtas,
en Navarra los Ariſtas,
los Iñigos en Eſpaña.
*Ariſt.* A Leoncio deſamarra,
pues yà libertad le doy.
*Carl.* Llamarànte deſde oy
Iñigo, Rey de Navarra
y de tu calificada
eſtirpe veràs nacer
Rama, que à Eſpaña ha de hacer
con mil empreſſas honradas.
*Ariſt.* Con las Armas que me dàs
me has honrado de manera,
que aunque mucho te ſirviera,
no pudiera ganar mas.
Tanta obligacion confieſſo,
que eſtaràn manifeſtando.
la Vanda, el ſer de tu vando,
la Cadena, tu preſèo:
y à Navarra, aunque no dudo
de tu bondad, no la quiero,
que baſta ſer tu Eſcudero,
y Señor de tal Eſcudo:
que al fin, me mandas bordar
Vanda, y Cadena? *Carl.* Tenedlas,
y en vueſtro Eſcudo ponedlas,
pues las ſupiſteis ganar.
*Ariſt.* Luego he de honrarme con ellas
*Carl.* Vueſtras deſde luego ſon.
*Ariſt.* Cadenas ſon mi blaſon,
Zuñigas, honraos con ellas.
*Carl.* Vamos à nneſtro Real,
que aveis de andar à mi lado
haſta que ayais ocupado
la Silla Pontifical.
*Leonc.* Tarde me veràs en ella,
Catholica Mageſtad,

que

que no ay en mi calidad
con que pueda merecerla.
*Carl.* Presto sereis successor,
y presto os vereis sentado
en el Trono levantado
del humilde Pescador.
*Leons.* Mucho es esso, mas no dudo
de lo que puede hacer Dios.
*Carl.* Què contento voy con vos!
*Arist.* Què ufano estoy con mi Escudo!
*Vanse, y sale el Pontifice Adriano con baston, y un Alserez.*
*Adr.* Marchad al Campo Christiano
de Carlo Magno, y Bernardo,
y vereis despues, que aguardo
verme libre por su mano:
que quando aqueste postigo
por donde salì no hallàra,
solo por verlos, passàra
à vista del enemigo;
pero marchese sin ruido,
que aunque sabes lo que valgo,
sin tiros, ni caxas salgo
solo por no ser sentido.
*Alf.* Santissimo Padre, al arma
toca el enemigo yà.
*Adr.* Sin duda avisado està,
pues que contra mì se arma.
*Alf.* Gente innumerable viene
dellos tràs nuestro Esquadron.
*Adr.* Yà estamos en la ocasion,
salir bien della conviene.
Ea, corazones fieles,
que bien honrados quedamos,
quando las vidas perdamos
entre enemigos crueles:
muramos aqui por Dios,
y por la Silla Sagrada
de San Pedro encomendada.
*Alf.* No es muerte morir con vos.
*Adr.* Viejo soy, y quando muera,
Alserez, irè à mi centro:
salgamosles al encuentro,
que un gran triunfo nos espera.
*Alf.* Infinita gente assoma.
*Adr.* Què importa infinita gente?
muramos honradamente,
San Pedro, San Pedro en Roma. *vanse.*
*Salen Carlo Magno, Bernardo, Iñigo Arista, Leoncio, Roldàn, y Reynaldos.*
*Carl.* Hijos de la Iglesia, aora
mostrad vuestra fortaleza,
miembros sois de la Cabeza
Catholica, y vencedora:
peleando està, ayudadla,
sacareis desta victoria
à vuestra fama la gloria,
y à vuestras sienes guirnalda.
*Bern.* Arengas son menester
en tanta necessidad?
Ea, Franceses, andad,
que yo solo he de vencer:
ninguno quiero que vaya
conmigo, que me averguence,
que un Español solo vence,
y acompañado desmaya.
Dexad esta empressa honrada
à mi corazon gallardo,
bien sabeis que soy Bernardo,
y que corta bien mi espada.
Pero para què vocèo,
si mi breveza es notoria?
à ellos, mueran: victoria,
Roma, que por tì peleo. *vase.*
*Reyn.* No se ha visto tal valor,
ni es possible que se vea!
*Rold.* Si es valor porque vocèa,
llamadle gran voceador.
*Car.* No es hombre de muchas voces,
antes las voces condena.
*Rold.* No he visto en èl cosa buena.
*Reyn.* Es porque no le conoces.
*Rold.* Que no le conozco yo?
conozcole como à mi.
*Reyn.* Todo es poco para ti.
*Rold.* Es algo lo que se viò?
*Reyn.* Luego Bernardo no es algo?
*Rold.* Esso confiesso. *Reyn.* Y no basta,
siendo de Reyes su casta?
*Rold.* Antes no sè si es hidalgo.
*Carl.* Mirad no sea ocasion
esto para pesadumbres.
*Rold.* Pesame mucho, que encumbres
hombres, que tan poco son:
y vive Dios, que ha de verse
quien

quien es Bernardo, y quien es
el fuerte Roldàn Francès,
si ocasion puede ofrecerse.
Entrèmos en la batalla,
que sin fruto se està dando,
que en entrando, en ella Orlando
bastarà para ganalla.
Huid si quereis salvaros,
que và en un negro nublado
un ardiente rayo ayrado,
que à todos ha de abrasaros. *vase.*

**Reyn.** Aquello no es arrogancia?

**Carl.** Suele ser bien corregido.

**Reyn.** Vive Dios, que no ha nacido
mayor vocinglero en Francia;
y si no, escucha si es bueno
lo que grita, Rey gallardo,
es rayo sordo Bernardo,
y Roldàn rayo con trueno;
pero quien quisiere grite,
que à nadie pienso imitar
en esto del vocear,
antes tengo quien me imite,
y por mi haga cabeza:
mi propia opinion es ley:
fuera, Longobardo Rey,
que acomete mi braveza. *vase.*

**Leonc.** Vuestra Magestad permita
que algunas armas me dèn,
que no es valeroso quien
à tales hombres no imita.

**Carl.** Tomad mi estoque Real.

**Leonc.** Con este vengo mi injuria:
animo, Romana furia,
que và vuestro General. *vase.*

**Arist.** Solos avemos quedado,
Catholica Magestad.

**Carl.** Solo con vuestra bondad
estoy bien acompañado:
dadme una espada. **Arist.** La mia,
señor, daros determino.

**Carl.** Y vos? **Arist.** Un ramo de pino
basta. **Carl.** Tanta valentia?
y mas, que os darè un Escudo,
que os libre de mil heridas.

**Arist.** Muchas tengo recibidas,
las mas grandes menos dudo.

**Carl.** Entrèmos en la conquista.

**Arist.** Vuestra Magestad lo manda?
Ea, Infieles à una vanda,
que và la Vanda de Arista. *vanse.*

*Sale el Pontifice Adriano herido, tràs èl Desiderio con la espada desnuda.*

**Desid.** Què aun te quieres resistir?

**Adrian.** Yà no, rendido me tienes,
mas mis males, y mis bienes,
pues yo muero, han de morir.
Yà estaràs, cruel, contento,
y tu maldad satisfecha;
pero aqueste vencimiento
atribuyele à una flecha,
que à mis sienes traxo el viento:
mas quando tu me vencieras,
mira què gloria alcanzàras,
què corona merecieras,
que si à mis canas miràras,
de ofenderme te ofendieras.
O glorias del mundo vanas!
què temerario os abona?
pues ayer sobre mis canas
el mundo viò una Corona,
y oy mira heridas insanas.
Catholico Carlos, vèn,
si à mi muerte hallarte quieres,
que si tus ojos me vèn,
en mi veràs lo que eres,
y lo que yo soy tambien,
Muero sin que estè presente
à mi muerte quien le duela.

**Desid.** Voylo à decir à tu gente,
que por essos ayres vuela
loca, y temerariamente,
à vèr si viendote asi
allanarà la arrogancia,
que muestra oy contra mì:
Borgoña, Castilla, y Francia,
à vèr vuestro Rey venid. *vase.*

**Adr.** Pedro, à quien indignamente
en la Silla succedì,
hallaos à mi mal presente,
que como presto subì,
caì peligrosamente.
Oid mis lastimas tristes,
primer Llavero Sagrado,
pues esso, y mas me ofrecisteis,

por lo que estuve sentado,
adonde vos estavisteis.
Carlos, ha Carlos.

*Sale Carlo Magno.*

*Carl.* Quien me llama
con tal ansia, y agonìa?
*Adr.* Un hombre de alguna fama,
que la poca sangre fria
que le ha quedado derrama.
*Carl.* O Pastor Universal
del mundo! quien no respeta
la Mytra Pontifical?
quien os hiriò? *Adr.* Una saeta,
que me saliò desleal.
Un temerario Soldado
hizo en mi el lance postrero;
pero yà estoy despenado,
Rey Frances, pues aunque muero,
muero de ti acompañado.
Una cosa te encomiendo,
que importa à la Iglesia. *Carl.* Què?
*Arist.* Que procures, en muriendo
yo, que à Leoncio se le dè
la Silla de que desciendo:
su valor es necessario
para este tiempo, mirando,
que suele ser de ordinario,
tràs un famoso Prelado,
un riguroso contrario.
*Carl.* Encargado de esso estoy,
harèlo, y el zelo apruebo.
*Adr.* Pues con esso, à Dios, que voy
à dàr la cuenta que debo
à aquel Señor por quien soy.
Ea, Señor, de la guerra
del mundo salgo oy en paz,
y ningun temor me aterra,
que aunque indigno, y no capàz,
fuì Vice-Dios en la Tierra. *Muere.*
*Carl.* Yà es muerto: ò Reynos cargados
de azares nunca entendidos!
yà os tengo experimentados,
que apenas sois posseìdos,
quando inciertos, y acabados.
Adonde està la grandeza
vuestra, Pontifice Sumo?
pero como sois Cabeza,
yà qualquier merced es humo,
yà qualquier poder flaqueza.

*Dase la batalla, y salen algunos Moros huyendo de Bernardo.*

*Bern.* Huid, cobardes, de mì,
que para vuestro recelo,
y vuestro temor naci:
mas què aguero es este, Cielos?
à quien hallo muerto aquì?
A ser nueva furia empiezo:
casi me infunde temor,
pues al primero tropiezo,
saliendo por vencedor,
con cuerpos muertos empiezo.
Invencible Magestad
de Francia, quien es el muerto?
pero sin dificultad
quien es està descubierto:
quien matò à su Santidad?
Còmo, Rey, ha consentido
vuestra Magestad, que el Papa
à sus pies estè tendido?
Si el homicida se escapa,
què socorro el vuestro ha sido?
A esto venisteis de Francia
en competencia de España?
por cierto gentil ganancia,
dexar muerta en la campaña
la prenda mas de imporancia!
Vuestra fuè la floxedad,
nadie atribuìrla quiera
à mi olvido, y poca edad,
que España no consintiera
en su Pastor tal crueldad.
*Carl.* Tienes razon, yo confiesso
que tuve culpa notable,
Bernardo, en esse sucesso.
*Bern.* Pues calle Francia, y no hable,
si cometiò tal excesso.
*Carl.* Tuve culpa en no mandar,
que al Papa se socorriesse,
pero no tuve lugar.
*Bern.* Hà, si Bernardo pudiesse
esta desdicha enmendar!
O quien pudiera romper
mil batallas una à una,
y hacer arroyos verter
de sangre, y à la fortuna,
que dexasse de correr!

Na-

Navegarè à pie la mar,
medirè à palmos la tierra;
pero no ay que me cansar,
que son sucessos de guerra,
y en aquesto han de parar;
pero yà que la esperanza
falta, la venganza espero,
pues si esperanza no alcanza,
el remedio verdadero
es remediar la venganza.

*Carl.* Cargad el cuerpo sagrado,
y en una tumba escondido,
le tendrè depositado,
mientras con honor debido,
à San Pedro le traslado.

*Bern.* Cargar el cuerpo? esso no,
nunca en esso me divierto,
ni Alfolso tal me mandò:
cargad vos el cuerpo muerto,
mientras que le vengo yo:
no es de Españoles hazaña:
à Dios, que voy à la guerra,
para espantar la Campaña,
y en tanto que Francia entierra,
vencerà la tierra España. *vase.*

*Carl.* Gran corazon muestra en todo
el Castellano Bernardo,
à quererle me acomodo,
que es animoso, y gallardo,
y es Rama del Arbol Godo:
quiero su amistad ganar,
porque no me contradiga
el ir à España à Reynar,
que un Bernardo es grande higa,
y un bastardo grande azar.

*Sale Roldàn, y Reynaldos.*

*Rold.* Si presto no se retira,
el reñir de Francia prueba:
à quien mi valor no admira?
qual enemigo no lleva
algun rayo de mi ira?
Dexad yà de encarecer
à esse Español para poco,
pues que me aveis visto hacer
temeridades de loco
en entrar, y acometer.
Què Esquadron de mil Soldados
no desvaratè, y rompi?

*Reyn.* Son tus hechos bien contados.

*Rold.* Luego bien hechos? *Reyn.* Si,
pero mejor celebrados.

*Carl.* Què ay, famosos guerreros?
Venciòse la guerra? *Rold.* No,
que son los contrarios fieros;
pero al fin se retirò
esse Rey de Vandoleros:
mas què es esto? *Carl.* El Cielo quiso
que entre sucessos inciertos
esta muerte me dè aviso.

*Rold.* No me escandalizan muertos,
que por momentos los piso:
no lloreis su triste suerte,
que desde el humilde al Papa,
desde el mas flaco al mas fuerte,
ninguna vida se escapa
de la espada de la muerte:
Ha Reynaldos, què harèmos?

*Reyn.* Carguèmos nuestra Cabeza,
y luego nos vengarèmos.

*Rold.* Ilustre gente Francesa,
venzamos, y no llorèmos.

*Vanse, y sale el Rey Desiderio, y un Capitan Moro.*

*Desid.* Amayna, Francès hinchado,
las bravatas contra mì;
pues retirado vencì,
què serà no retirado?
què Soldados faltaràn?

*Capit.* Quando falten mil es mucho.

*Desid.* Mil me faltan! tal escucho!

*Capit.* Muy pocos menos seràn.

*Desid.* En viva colera ardo.

*Capit.* Llenò de Moros el suelo
con la espada aquel mozuelo,
à quien llamaban Bernardo.

*Desid.* Esse Marte conocì,
y tengo embidia à su fama:
còmo dices que se llama?

*Capit.* Bernardo.

*Desid.* Bernardo? *Capit.* Si.

*Desid.* Yo pienso que es Español.

*Capit.* Eslo, segun la librèa.

*Desid.* Y es posible que no sea
hijo adoptivo del Sol:
Esse me aveis de prender
en la primera contienda.

*Capit.* Marte, si puede, le prenda.

*Desid.* Pues yo tengo de poder.

Què cautivos han quedado?
*Cap.* Entre otros, el General.
*Desid.* Qual dellos? *Cap.* El Cardenal,
que dexè en la selva atado.
*Desid.* O como me dà contento,
que buelva à ser mi cautivo!
que le pienso hacer, si vivo,
mas esquivo tratamiento.
*Cap.* Otro esclavo de importancia
prendimos en la conquista.
*Desid.* Llamase? *Cap.* Iñigo Arista,
y es de lo mejor de Francia.
*Desid.* Essos presos quiero vèr.
*Capit.* Sirviendo estàn en tu tienda.
*Desid.* Hasta que à Bernardo prenda,
ningun gusto he de tener.

*Sale Valeriana.*

*Valer.* Si las palabras Reales,
se han de cumplir como es ley,
cumpleme la tuya, Rey,
y verè yo lo que vales.
Bien sabes que prometiste,
que à mi hermano me darìas.
*Desid.* O què sin fruto porfias!
*Valer.* Sin fruto? Luego mentiste.
*Desid.* Perdonote essa locura,
y entre otras tuyas la cuento,
que naciò el atrevimiento
de un parto con la hermosura.
*Vale.* Què atrevimiento he mostrado?
*Desid.* Luego no me has desmentido?
*Valer.* Luego tu no has prometido?
*Desid.* Luego tu no has desdeñado?
En què obligacion me pones,
di, rigurosa muger?
mas esto es enloquecer:
fuera, amorosas passiones,
fingido bien enemigo,
fuera, regalo de amor,
mi corazon vencedor
yà no os admite consigo.
Llevadla de mi presencia,
y guardese la Ciudad,
no llegue mi Magestad
asido de pestilencia.
*Valer.* Como lo ordenàres sea.
*Desid.* Y despues que essa se salga,
el que huviere de entrar, trayga
testimonio de quien sea.
*Valer.* Solo te pido, señor,
que à mi hermano el Cardenal
no consientas tratar mal,
mira que tiene valor.
*Desid.* Bien dixo, nadie le ultrage,
porque dice la verdad,
que el Capelo es Dignidad,
y es Colona de Linage:
yo mandarè à mis vassallos,
que todos traten de honrarle.
*Valer.* En què mandas ocuparle?
*Desid.* En regalar mis cavallos.
*Capit.* Esse cuidado le dì.
*Desid.* Pues en esse se exercite.
*Valer.* Tal baxeza se permite!
*Desid.* No lo es servirme à mi.

*Sale Iñigo Arista de cautivo.*

*Arist.* Barbaro Rey Longobardo,
à quien llaman Desiderio,
con muchas victorias loco,
vano con muchos trofeos,
no fies de la fortuna,
que como es hija del tiempo,
oy dà Cetros, y Coronas,
y mañana cautiverios.
Iñigo Arista me llaman,
de tantas hazañas dueño,
que tengo llenos de embidia
muchos valerosos Pueblos.
Con Carlos vine de Francia,
y soy aquel, que en el Puerto
cercenè las dos Cadenas,
que aora por Armas tengo.
Ganè infinitas victorias,
hice prodigiosos hechos,
honrando pechos humildes,
y derribando sobervios:
Real, y Goda es mi sangre,
la Casa de que desciendo
es tan antigua, que apuesta
antiguedad con el tiempo.
Todas estas calidades,
y otras notables que tengo,
calidad, nobleza, y sangre,
fama, valor, nombre, esfuerzo,
del monte de la fortuna
oy despeñadas cayeron:
que vanas prosperidades,
caen quando vàn subiendo.

He

He venido à ser tu esclavo,
Rey, despues de todo aquesto,
porque nacieron de un parto
el valor, y el sufrimiento.
Para quien no se aventura,
no tiene el Mundo sucessos,
que aora buenos, y malos
nacen del atrevimiento.
El fino pavès gravado
he trocado en este angèo,
en este cordèl mis armas,
y en esta humildad me esfuerzo.
Tratanme mal tus Soldados,
y vengo à quexarme dellos:
venga mis injurias, Rey,
yà que por mi no las vengo.
Tus cavallerizas sirvo,
donde tus yeguas enfreno,
cochero soy de tus carros,
tus cavallos enjaezo,
y en esta miseria sufro
notables atrevimientos,
que el sufrimiento en los nobles
està fuera de su centro.
Trata bien à tus cautivos,
que no sabes si algun tiempo
lo seràs, que las desdichas
anexas estàn al Reyno:
y yà que à mì mal me tratas,
un Cardenal, que à lo menos
entre Reliquias, y Altares
quemò pebetes, è inciensos,
por què ha de sufrir injurias
indignas de un noble pecho?
que solo en pensarlas lloro,
mira què harè si las veo.

*Desid.* Què se me dà à mi que seas
quanto quisieres honrado?
què me pides? què deseas?
no estàs muy bien empleado,
pues en servirme te empleas?
No pierdas tu gravedad,
ni desdores tu grandeza
por tener essa humildad,
que ofenderme à mì, es baxeza,
y servirme, calidad:
El sentimiento refrena,
pues solo tu bien deseo,
que aunque el servir te dà pena,
te honro mas con esse angèo,
que Carlos con la Cadena.
Un Rey tan grande te manda,
que à los Reyes mandar pudo:
anda, temerario, anda,
pinta un Esclavo en tu Escudo,
y quita Cadena, y Vanda.
Essa muger te consuele,
que por esse Cardenal
llorar de continuo suele.

*Arist.* No he visto belleza igual!
si aquesta de mì se duele,
yà mi cautiverio olvido,
yà no estimo mi cuidado,
libre soy, si preso he sido,
porque aquel valor passado
yà se me ha restituìdo:
que aunque he dicho, y es verdad,
que una muger, quando es bella,
rinde con facilidad:
yà estoy libre, pues en ella
oy hallo mi libertad:
quieres decirme quien eres?

*Valer.* Una cautiva. *Arist.* De quien?

*Valer.* Solo de quien tu quisieres:
de otro cautivo. *Arist.* Tambien
levantarle al Cielo quieres?

*Valer.* Aficionada te estoy,
pero no se entiende aora.

*Arist.* Yo tambien tu esclavo soy.

*Valer.* Calla. *Arist.* Callarè, señora,
en diciendo lo que doy.

*Val.* Què dàs? *Arist.* Doy mi libertad.

*Valer.* Essa yà la tienes dada.

*Arist.* Aunque es asì la verdad,
tienela el Rey violentada,
y tu con mi voluntad.

*Desid.* Què hablais baxo aqui los dos?

*Arist.* Hemonos reconocido.

*Valer.* Hombre, reportemonos.

*Arist.* Mira que soy tu rendido.

*Valer.* Yo soy tuya. *Arist.* Quiera Dios.

*Sale Leoncio cautivo.*

*Leonc.* Si un cautivo maltratado
se puede acaso quexar
de quien su mal le ha causado,
dexame, Rey, descansar,
contandote mi cuidado.
Si mis desdichas te digo,

ò las sufro, ò las mitigo;
porque en razon natural
se hace menor el mal,
que se cuenta al enemigo.
Sabes quien soy?
*Desid.* No lo ignoro.
*Leonc.* Bien sè yo que no lo ignoras,
pero pierdesme el decoro.
*Desid.* Què decoro?
*Arist.* De què lloras?
*Valer.* De vèr à mi hermano lloro.
*Arist.* Es tu hermano el Cardenal?
*Valer.* Si es. *Arist.* Dichoso querer!
yà mi amor es immortal,
pues que quiero à una muger
de sangre tan principal.
*Veler.* Hermano, què caso es esse?
*Leonc.* Es el de mi adversidad,
pero desto no te pese,
porque no ay prosperidad
que con el tiempo no cesse.
No ay Cetro, ò Corona alguna,
que no tenga algun vaybèn,
que oy suben sobre la Luna,
pero mañana las vèn
à los pies de la fortuna.
El habito no te espante,
porque la fortuna ingrata
siempre en su rueda incostante,
no ay sobervia que no abata,
ni humildad que no levante.
Son hados, no ay que estorvarlos:
paciencia: solo gustàra
que el Rey entre sus vassallos
otro oficio me encargàra,
y no limpiar los cavallos,
porque mejor con el duro
freno enfreno su furor,
mejor dellos me asseguro,
y finalmente, mejor
los hago mal, que los curo:
que aunque es verdad que los quiero,
no puedo tratarlos bien,
que me precio de guerrero,
y pocas veces me vèn
sino es vestido de acero.
Quando de acero vestìa,
yeguas, cavallos pensaba,
con ellos me entretenía,
y el pesebre acompañaba
mientras alguno comìa:
siempre al Cavallero agrada
vèr sus Cavallos. *Desid.* Dì mas.
*Leons.* Y es cosa experimentada,
que los engordaba mas
mis armas, que la cebada:
solo asi sè regalallos.
*Desid.* En fin, què engordas cavallos
vestido de fuerte acero!
Ola, hacedle armar, que quiero
que armado vaya à curarlos.
*Arist.* O què buena traza has dado!
*Leonc.* Extremada me parece. *vase.*
*Desid.* Sì, que aunque desenfrenado,
mucho un cavallo obedece
à un Cavallero armado.
Vos, Iñigo Arista, en tanto
en què quereis entender?
*Arist.* De tu pregunta me espanto:
es mi oficio obedecer,
y en servirte me adelanto:
en el mas humilde oficio,
Rey, me puedes emplear,
solo tu gusto codicio,
que no ay mas que desear
en estando à tu servicio.
*Desid.* O como me has obligado,
Iñigo, con tu obediencia!
mucho contento me has dado.
*Arist.* Es locura en tu presencia
mostrarse un hombre enojado.
*Desid.* Yo te tratarè mejor
de lo que de mi esperabas.
*Arist.* Yà espero de tu valor,
que tus asperezas bravas
se han de trocar en amor.
*Desid.* Dadle à Iñigo el vestido
con que le prendieron. *Arist.* Dèn
lo que tu fueres servido;
pero con este estoy bien,
pues es de mi vida asylo,
con èl pienso que he ganado
mucho, con èl andarè.
*Desid.* Hagase lo que he mandado.
*Arist.* Voy, pues, y me vestirè.
*Desid.* Este Francès es honrado:
Tu, rigorosa Romana,
trae el rescate, y tendràs

lo que quieres. *Valer.* Yà se allana
tu pesadumbre algo mas:
traerèlo de buena gana.
*Desid.* Buelve acà.
*Valer.* No ay que bolver.
*Desid.* Mira què te digo, espera;
què rigorosa muger!
quien nunca te conociera!
*Valer.* Quien te dexara de vèr!
*Desid.* Què no me quieres? *Valer.* Yo no.
*Desid.* Tampoco te quiero, ingrata.
*Valer.* Aborrecesme? *Desid.* Esso no,
que aunque tu desdèn me mata,
tu hermosura me sanò:
vete luego, que me abrasas,
y en todo faltas, y sobras.
*Valer.* Què mal tus franquezas obras!
dasme palabras escasas,
y dasme ningunas obras.
*Vase Valeriana, y sale un Moro.*
*Moro.* Un Español Mensagero
oy à tu tienda ha venido
en un cavallo ligero.
*Desid.* Què quiere?
*Moro.* Hablarte ha querido.
*Desid.* Pues entre, que yà le espero.
*Sale Bernardo de rebozo.*
*Bern.* Yà entro, pues que no acabas,
de darme licencia: dì,
por què darmela dudabas?
*Desid.* Luego al momento la di.
*Bern.* Pareciòme que tardabas,
y no te debe espantar
el culpar yo tu tardanza.
*Desid.* Què es lo que llamas tardar?
*Bern.* Como estoy sin esperanza,
cansome, y no sè esperar.
*Desid.* Aora bien, dì, quien te embìa,
que yà tu embaxada aguardo?
*Bern.* A mì, la misma ossadìa
me embìa à tì. *Desid.* Quien?
*Bern.* Bernardo.
*Desid.* Pues què quiere?
*Bern.* Verte un dia.
*Desid.* Quando?
*Bern.* Quando le assegures.
*Desid.* Bien puede venir seguro.
*Bern.* Le asseguras? *Desid.* Si asseguro.
*Bern.* Es menester que lo jures.
*Desid.* Por la fé de Rey lo juro:
diraslc, que soy su amigo,
y que verle he deseado.
*Bern.* Haz cuenta, que se lo digo.
*Desi.* Llamale. *Bern.* Yà le he llamado.
*Desid.* Què es de èl?
*Bern.* Aqui està contigo. *Descubrese.*
*Desid.* Santo Cielo, y tan rapàz,
tanta sobervia! què es esto?
*Bern.* Tengamos la fiesta en paz,
que ese nombre que me has puesto
es de mi fama incapàz:
yo soy Bernardo, el sobrino
del Casto Rey de Castilla,
y soy el Leon, que vino
à recuperar la Silla
de Pedro, Pastor Divino:
yo soy de quien tiembla el Mundo
por donde quiera que voy,
soy otro Alcides segundo,
y finalmente, yo soy
un monstruo, que Reyes hundo.
Hete deseado vèr,
que como te he de matar,
conocerte he menester,
que un hombre à quien he de honrar,
le quiero antes conocer.
Buen talle tienes, valiente
pareces, à fé de honrado,
ojos negros, ancha frente,
moreno, y color quebrado,
bien hecho, y falto de un diente.
*Desid.* Mis señas son, conocerlas
puedes, pues te doy lugar.
*Bern.* Solo he venido à saberlas,
porque te quiero buscar
en la Batalla por ellas.
*Desid.* Pues aun mas llevar podias.
*Bern.* Dilas, que en callarlas yerras.
*Desid.* Soy rayo en las valentìas,
vario, y mudable en las guerras,
temerario en las porfias,
invencible en las batallas,
franquissimo en las ofertas;
pero para quebrantarlas: : :
*Bern.* Essas son señas inciertas,
no cuido, Rey, de llevarlas.
*Desi.* Soy quien deshace entre manos
golas, manoplas, y arneses,
soy

soy castigo de villanos,
temeridad de Franceses,
y azote de Castellanos,
y gusto de conocerte,
que con esta calidad,
y otra de la misma suerte,
procuro::: *Bern.* Què?
*Desid.* Tu amistad.
*Bern.* Pues yo procuro tu muerte,
porque soy el vengador
de las comunes afrentas.
*Desid.* Digo, que tienes valor.
*Bern.* O què presto te contentas!
*Desid.* Mirote con mucho amor.
*Bern.* Pues no me trates assi,
solo encarece mis iras,
que no soy tan valadì,
que de famosas mentiras
haga blason para mi.
*Desid.* Quanto mas me encolorizas,
tanto me aficionas mas.
*Bern.* Baste que me solemnizas,
pues algun dia veràs
mis rayos en tus cenizas.
*Desid.* Eres de gallardo brio,
tu proporcion satisface,
agrada tu señorìo,
y tanto tu nombre aplace,
que cautiva el alvedrìo.
*Bern.* Yo no vengo à ser tu amigo,
ni à encarecer gentilezas,
en todo te contradigo,
que no quiero yo finezas,
sino matarme contigo. *vase.*
*Tocan dentro al arma.*
*Desid.* Al arma tocan, y hallo
todo mi Campo rebuelto,
yà no puedo remediallo,
mis enemigos han buelto:
cautivo, dame un cavallo.
*Tocan otra vez.*
Què alboroto, y confusion
es este? Tristes Soldados,
de què vais amedrentados?
que quatro cobardes son.
Traedme un cavallo, esclavos,
ponedle luego la silla,
y desharè la quadrilla
de aquedos Franceses bravos:
ha Leoncio, enfrena, ensilla.
*Dentro Leoncio.*
*Leonc.* Yà voy, espera. *Desid.* Yà espero,
ensilla el cavallo overo.
*Leonc.* Yà no te digo que esperes?
*Desid.* Lo mas presto que pudieres
vèn, Leoncio.
*Sale Leoncio por el patio en un cavallo, y armado.*
*Leonc.* Ha Rey fiero,
yà el cavallo se ensillò,
no falta una sola evilla,
pero jamàs echè silla,
que no la ocupasse yo:
y entiendo que soy mas bueno,
que tus barbaros vassallos,
yo nunca ensillè cavallos
desenfrenados sin freno.
*Desid.* Barbara imaginacion,
adonde vàs? *Leonc.* Donde assombre.
*Desi.* Ha Leoncio. *Leonc.* Ese es mi nõbre,
y la mitad de Leon,
mira la facilidad
con que yo espero vencerte,
pues para darte la muerte
basta sola mi mitad.
*Desid.* Apeate, que me enojas,
y mis vassallos esperan.
*Leonc.* No importa, dexalos, mueran:
por cobardes te congoxas?
*Desid.* No puedo disimulallo,
ardo, rabio. *Leonc.* Ay mayor gloria
que ganarse una victoria,
dì, con tu mismo cavallo?
Voy à vencer, y matar:
buelve àzia acà la cabeza,
y varàs con què destreza
le enseño à galopear:
veràs con què gallardìa
sus mismas ancas azota,
que un Cardenal alborota
cavallos de Berberìa:
casi con las ancas toma
del suelo pequeñas pajas:
Ea, Leoncio, toquen caxas,
y viva S.Pedro en Roma. *vase.*
*Desid.* Perdido và mi partido,
mi Campo deshecho veo,
oy và mi loco deseo

an-

antes muerto, que cumplido:
què tengo de hacer aqui?
què remedio llevar puedo?
sin pelear tengo miedo,
si me escapo, iràn tràs mì:
Uno, y otro inconveniente
me ha venido à perseguìr:
ea, Rey, no ay que huir,
muramos honradamente.

## JORNADA TERCERA.

*Dase la batalla dentro, y sale Valeriana.*

*Valer.* Este vocear destierra
todo el disgusto passado,
que como quiero à un Soldado,
ya me alborota la guerra.
Donde estàs, Iñigo Arista?
que Amor manda, que me arroje,
que de tu ausencia me enoje,
y me entretenga tu vista.
Què es de mi parte, y mitad
de la vida, que te dì?
que vengo à buscar en ti
mi perdida libertad.
Pero què me estoy cansando?
adonde hallarle pretendo?
que no estarà aora durmiendo,
si Francia està peleando.
Con el sueño quiero dàr
treguas à mi sentimiento,
aunque en un triste el contento
es muy dificil de hallar.

*Quedase dormido, y descubrese Iñigo Arista reclinado en la tierra, con el Escudo de sus Armas; y dèl saldrà un arbol, en cuyas ramas estaràn algunos Cavalleros de la Casa de Bejar con las propias Armas, y en lo alto estaràn los ultimos Duques de Bejar, y en el remate el Tiempo coronado de laurèl.*

*Tiemp.* Primero Rey de Navarra,
valeroso Iñigo Arista,
inclita sangre de Francia,
noble, famosa, y antigua,
oye al Tiempo, que sus sienes
de sacro laurèl ceñidas,
en el Templo de la Fama
tus grandes hazañas pinta.
Mira las Ramas ilustres,
à quien tu sèr comunicas,
que de tu famosa sangre
son gotas, que se derivan.
Y tu, Romana, mas casta,
que fueron del Sol las hijas,
tus inclitos descendientes
con ojos atentos mira.
Vès aqui la alta Progenie,
que tendrà à España mas rica
que la del Cesar de Roma,
y à Italia las dos Sicilias.
Estos Zuñigas famosos
seràn los que participan
de la Cadena, y la Vanda,
que tantos Grandes embidian.
Estos conquistaràn Reynos,
privando en las Monarquìas,
que verdadera esperanza
à un fin tan dichoso mira.
Estos à poder de hazañas
en el mundo se acreditan,
que las honrosas verdades
nacen de sangre vertida.
Estos son aquellos Soles,
cuya luz nunca se eclipsa,
los Atlantes de sus rayos,
pues en sus hombros estrivan.
Dexo las primeras Ramas,
que si en relacion distinta
huviera de celebrarlas,
mil siglos no bastarìan.
A Diego Lopez vengamos,
flor de la Cavallerìa,
Justicia Mayor del Reyno
de entrambas à dos Castillas:
Y para no detenerte,
sube por el Tronco arriba,
y en las mas altivas Ramas
veràs la nobleza misma.
Veràs à los dos famosos,
que con el Sol su luz mira,
cuya virtud obscurece
quantas se hallan escritas.
Estos dos son las Cabezas
por quien la ilustre Familia
de Zuñigas se levanta,
y con las nubes confina.

Son

Son los dos ultimos Duques
de Bejar, Real familia,
cuyas inclitas proezas
dàn admiracion, y embidia.
Estos claros descendientes
te han de dàr, Iñigo Arista,
largos discursos, y el Tiempo
tu sangre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia, y despierta Valeriana.*

*Valer.* Valgame Dios! duermo, ò velo?
què planta es esta que vì,
cuya punta llega al Cielo?
si no estoy fuera de mì,
causa à las nubes desvelo.

*Dent.* Victoria. *Val.* Victoria à Francia
dicen, y Bernardo por Castilla,
que hombres de tanta importancia
en la Apostolica Silla,
dignos son de tal ganancia.
Iñigo Arista famoso,
còmo duermes descuidado?
mira que algun embidioso
dirà, que te has retirado
por cobarde, y temeroso:
y estàr en razon no puede,
que Iñigo à Marte olvidàra,
ni que en la quietud se quede
de quien la familia clara
de los Zuñigas succede.
Aprisa gritan: què haces,
Iñigo? còmo te encierras?
mira que no satisfaces
al mundo huyendo las guerras,
y procurando las paces.

*Suena ruido de armas, como de darse la batalla, y sale Iñigo con la espada desnuda.*

*Arist.* Què es de mi Rey? donde estàn
sus famosos valedores?
què es de Bernardo, y Roldàn?
gritos suenan, y tambores:
Valeriana, no los dàn?
que aunque el alma tengo en ti,
y siempre te estoy amando,
aunque en tì me divertì,
y en vèr tu hermosura, quando
las voces de Marte oì,
aunque hechizo es tu presencia,
Marte me llamò al honor
que entre la guerra, y Amor
no puede aver competencia:
y para honrar este Escudo,
he de acreditar mi fama;
que aunque de tu fè no dudo,
llama Amor, y Marte llama,
dexo à Amor, y à Marte acudo. *vase.*

*Valer.* O valeroso Leon!
oy à tu valor me entrego,
y con hidalga aficion,
en las llamas de tu fuego
consagro mi corazon.

*Vase, y dase la batalla, y dicen dentro: Victoria Francia, victoria España; y sale el Rey Desiderio herido, y quebrada la espada.*

*Desid.* No dirà Francia, ni España
que yo de cobarde huí,
quien lo dixere, se engaña,
que no ay mas temor en mì,
que miedo en una montaña.
Faltò mi gente, y faltò
mi alfange, siempre guerrero,
fortuna me le quebrò,
y pues que faltò mi acero,
no es mucho que falte yo.
Soy un bronce en la opinion,
mis brios son immortales,
y asi en mi comparacion,
los mas asperos metales
tratables, y blandos son;
pero para què me alabo,
si tan sangriento me veo?
montes, quien me llamò bravo,
si tras de tantos trofeos
he venido à ser esclavo?
Borreuse de la memoria
mis sucessos victoriosos:
entre una, y otra victoria
cessen los miedos honrosos,
que al fin se canta la gloria.
Muriendo estoy de pesar,
mas no de cobarde muero:
ea, no ay que porfiar,
España, à Bernardo quiero
que me acabe de matar:
Si à su gallarda arrogancia
mi muerte està reservada,

ven-

venga, què mas de importancia
serà morir à su espada,
que ser vencedor de Francia.

*Sale Bernardo.*

**Bern.** Por el rastro, que traìa
de sangre, vengo tràs èl,
pero si acaso es aquel,
buena es yà la suerte mia.

**Desid.** O Bernardo, Español fuerte!
ò luz, y espejo de España!
tal gusto me ha dado el verte,
que en tu presencia se engaña
la esperanza de la muerte.
Seas bien venido.

**Bern.** Què quieres?

**Desid.** Que me mates, hazlo assi,
y echarè de vèr quien eres,
que si quieres para mì
hacer muerte, tu lo eres.

**Bern.** O exemplo, y luz de Paganos!

**Desid.** Sol de Españoles temidos,
gusta que muera à tus manos.

**Bern.** No quiero cuerpos heridos,
sino robustos, y sanos:
tan fuera estoy de matarte,
que quando muerto te viera,
no dexàra de obligarte,
si con mi salud pudiera
tornar à resucitarte.

**Desid.** Bien sè yo como podràs.

**Bern.** Còmo?

**Desid.** Dandome el Bautismo.

**Bern.** Ha Rey, què cuerdo que estàs!

**Desid.** He conocido al Dios mismo,
que tu conocido has.

**Bern.** Voy à buscar agua. **Desid.** Presto,
que estoy acabando. **Bern.** Voy.

*Descubrese una fuente.*

Mas ay Santo Dios, què es esto?
junto à una fuente no estoy?
un milagro es manifiesto:
quiero hacer tu pretension:
recibe el Bautismo Santo,
esclarecido varon,
que oy muriendo vences tanto,
como viviendo Sanson;
oy para el Cielo renaces,
y con notable valor,
digno yà, y merecedor
del Reyno de Dios te haces.

**Desid.** Contento, Bernardo, muero,
si muero para reynar.

**Bern.** Assi lo esperas? **Desid.** Si espero.

**Bern.** Pues oy te puedes llamar
Rey de Reyes verdadero.
Allà vàs, donde te pido,
que me tengas amistad.

**Desid.** Tiempo es de decir verdad,
presto veràs si te olvido.
A Dios, que me està esperando
el galardon de mi fé.

**Bern.** Vaste, y dexasme llorando?

**Desid.** Voy, donde holgando ganè
lo que otros trabajando. *Muere.*

**Bern.** Ha dichosa muerte, cierta
esperanza de vivir,
que à tu vida abres la puerta!
de tì se podrà decir,
que eres una muerte muerta.
Qualquier pesar se destierra,
quando un hombre acaba assi:
Bernardo, à tu amigo entierra,
que pues el Cielo le dì,
no es mucho darle la tierra.

*Sale Iñigo Arista con la espada desnuda.*

**Arist.** Huid, huid, miserables,
que os siguen Francia, y España:
todas vuestras tiendas roban,
vuestras vanderas arrastran,
hacen raxas vuestras picas,
y de su sèr las apartan,
vuestros clarines abollan,
rompen vuestras tristes caxas,
à vuestra gente deguellan,
vuestros cavallos desarman,
que poco pueden alfanges
contra Españolas espadas.
Còmo, famoso Bernardo,
nada deste triunfo alcanzas,
pues que tienes mas Coronas,
que todos juntos ganadas?
La guerra queda vencida,
Roma vive, y vence Italia,
y la Apostolica Silla
sus triunfos celebra, y canta.
El famoso Carlo Magno,
y el gran Leoncio te llaman,

que triunfando entran en Roma,
sus cabezas coronadas.
Oy de aquellos Scipiones
la antigua memoria para,
que respecto destas veras,
fueron burlas las passadas.
Ricos carros se aderezan
con colgaduras bizarras,
donde en competencia lucen
oro rubio, y plata blanca.
Atados vàn los Cautivos
con ligaduras doradas,
y los ricos carros tiran
yeguas, como nieve blancas.
Varios instrumentos tocan
entre vencedoras caxas,
y de las doradas proas
penden los Escudos, y Armas.
Arrastran vanderas ricas,
texidas de seda, y plata,
porque vencidas vanderas
solo de arrastrar se pagan.
Roma en sus murallas pone
blancas, y encendidas hachas,
y con bombardas, y tiros
hacen repetidas salvas.
Por las calles anchas vienen,
que se vèn aderezadas
de colgaduras de seda,
tan ricas, como bizarras.
Gritan paz, y las Matronas
ocupando las ventanas,
vàn dando con su hermosura
paz à vencedoras armas.
Al Capitolio caminan,
adonde el Colegio aguarda
con todos sus Cardenales
para la eleccion del Papa:
y dicese por muy cierto,
que ningun voto le falta
al gran Cardenal Leoncio,
à quien el Cautivo llaman.
Vamos, Bernardo invencible,
honra, y credito de España,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Italia.
*Bern.* O famoso Iñigo Arista!
todas essas alabanzas
de Italia, Francia, y el Mundo
en vuestra presencia callan,
mientras que triunfan en Roma
Leoncio, y Carlos de Francia:
un Rey Christiano enterrèmos,
que estos son triunfos del alma.
Este es el Rey Desidesiderio,
de quien el Mundo temblaba,
que Reynos, Cetros, Coronas
son tierra, y en tierra paran.
Alzad la noble cabeza,
de victorias coronada,
que yà en virtud del Bautismo
goza de Dios en su Patria.

*Llevanle, tocan chirimias, y se descubre un sitial con algunas gradas, y en lo alto estaràn quatro Cardenales en pie, y enmedio de ellos unos cogines: en una fuente estarà una Tyara, y en otra estaràn unas llaves, en otra unos puñales, y en otra unas estampas.*

*Card.* 1. A la Iglesia yà engrandece,
y lleno de triunfos llega.
*Card.* 2. Quien à Leoncio le niega
la libertad, le aborrece.
*Card.* 3. Triunfando viene el Francès
con aparato, y con pompa.
*Card.* 4. No ay voz, que al ayre no rõpa,
engrandeciendo à los tres.
*Card.* 1. Gran cantidad de Cautivos
vàn delante descubiertos.
*Card.* 2. Embidia tengo à los muertos
quando contemplo à los vivos.
*Card.* 3. Yà entran los vencedores.
*Card.* 4. Pues vamoslos à aguardar.
que no nos dexan hablar
las trompetas, y tambores.

*Con la pompa, y aparato que pudiere, entre el triunfo, y serà desta manera: Saldràn delante los Cautivos que pudieren, y luego los Soldados que huviere, y Roldàn, y Reynaldos arrastrando las vanderas, y luego Bernardo en las manos las Armas del Papa, Iñigo Arista con las Armas del Emperador, y detràs Carlo Magno, y el Papa Leoncio coronado de laurèl, y dàn buelta al tablado todos juntos, y dice Carlo Magno.*

*Carl.* Oid, Colegio Sagrado,
que

que para eterna memoria
del Apoſtolico Eſtado
os preſento eſta victoria,
que en ſu nombre hemos ganado.
Oy la Catholica eſpada
de Francia, y Eſpaña ha hecho,
à la Igleſia libertada,
y adora (por tierra el pecho)
la Silla de Pedro honrada.

*Leonc.* Yo, ſeñores, no preſento
ricos, ni grandes deſpojos,
ſino un alto penſamiento,
un tener à vueſtros ojos
el del Papa, y vueſtro aumento:
un perpetuo pelear,
un hidalgo reſiſtir,
un prudente gobernar,
un perpetuo no dormir,
y un cuidadoſo velar:
y ſi es verdad que eſto he hecho,
aqueſtas heridas ſon
teſtigos de mi derecho,
que, como otro Scipion,
puedo moſtrar en el pecho.

*Card.* 1. Catholico defenſor
de Pedro, nueſtra Cabeza,
gritos dà vueſtro valor,
y vueſtra miſma grandeza
os publìca vencedor;
y aſsi es voluntad de Dios,
y la Igleſia, que el regilla
se os encargue ſolo à vos,
pues defendiſteis la Silla
de San Pedro para vos.

*Card.* 2. Subid, Leoncio, à tomar
la dichoſa poſſeſsion,
que oy Papa os han de llamar.

*Leonc.* Por cierto linda eleccion,
y bien digna de alabar,
que cierto, Padres honrados,
à otro honrarades mejor,
pero quedaràn pagados,
al fin, amor con amor,
y cuidado con cuidados.
Si el replicar me baſtàra,
por no verme en tal lugar
sin duda que replicàra,
mas ſubome à coronar
de una Corona bien cara.

*Buelveſe la Muſica, baxan los Cardenales, ſale Leoncio, y ſientaſe en la Silla.*

*Card.* 1. En la Sagrada Cabeza
recibid eſta Corona,
cuyo aparato, y grandeza
ſignifica en ſu braveza
la Apoſtolica Perſona.

*Ponele la Corona.*

*Card.* 2. El Baculo Paſtoral
recibe en tus manos graves,
gran Paſtor univerſal.

*Dale el Baculo.*

*Card.* 3. Aora toma las Llaves
de la Corte Celeſtial.

*Danle las Llaves.*

*Card.* 4. Y còmo os quereis llamar?

*Leonc.* Llamome Leon Tercero.

*Card.* 3. Buen nombre quereis tomar.

*Leonc.* Eſte nombre eſcoger quiero.

*Todos.* Eſſe te querèmos dàr.

*Leonc.* O Pedro, quando pensè
tener tan honrados fines!

*Card.* 4. El Cielo ſu luz te dè.

*Card.* 1. Ocupa eſſos dos cogines,
que hemos de beſarte el pie.

*Sientaſe Leoncio, y pone el pie en unos cogines, y ſe le vàn beſando los Cardenales.*

*Bern.* Solo con vèr coronar
al Pontifice, ſe paga,
Carlos, nueſtro pelear.

*Carl.* Eſta ceremonia haga
aora el Brazo Seglar.

*Sube Carlo Magno, y beſa el pie al Papa, y èl le abraza, y dice:*

*Leonc.* Obediente Rey, yo pienſo
remunerar vueſtras obras.

*Carl.* Padre de poder immenſo,
por hijo tuyo me nombras?

*Leonc.* Tus meritos recompenſo.

*Llega Bernardo.*

Vos, vivo Leon de Eſpaña,
mirad què quereis de mì.

*Bern.* Solo adorarte. *Leonc.* Pedid,
no temais, que en la Campaña
no ſoliais temer aſsi.

*Vàn ſubiendo todos, y beſando el pie al Papa, y tocan chirimìas.*

*Card.* 1. Padre mio universal,
aunque ayais subido tanto,
que no conozcais igual,
considerad, Padre Santo,
que sois un hombre mortal:
este epygrama advertid,
con que las glorias confundo,
Santissimo Padre, asi
passa la gloria del Mundo,
y asi passarà de ti.
*Queman las estopas.*
*Leonc.* Yà sè que suele passar
como sombra, y sueño vano.
*Card.* 3. Y en un constante gozar
la del Cielo ha de durar.
*Leonc.* Tengame Dios de su mano:
A vos, gran Carlos, levanto
por Emperador de Roma.
*Carl.* De tu grandeza me espanto.
*Leonc.* A quien su defensa toma,
debe la Iglesia honrar tanto:
yo procuro mi ganancia.
*Carl.* Antes procuras mi honor.
*Todos.* Viva el Magno Emperador
Carlos Septimo de Francia.
*Arist.* Pues mercedes haceis oy,
una, gran señor, os pido.
*Leonc.* Iñigo Arista querido,
pide, que aguardando estoy.
*Arist.* Pido, señor, por esposa
à la mas casta Romana,
que ha hecho el siglo famosa.
*Carl.* Quien es essa? *Arist.* Valeriana.
*Leonc.* Yà es tuya, pide otra cosa.
*Arist.* Beso tus pies consagrados,
que con ella han de quedar
mis descendientes honrados.
*Carl.* Què dote le quereis dàr?
*Leonc.* Yo seiscientos mil ducados.
*Carl.* Yo el titulo le confirmo
de Rey de Navarra. *Leonc.* En fé
dello, yo tambien lo confirmo.
*Arist.* Al Cielo me levantè,
peligro ay, si no me afirmo.
*Carl.* A mis deudos, y Soldados
yo los pagarè despues.
*Rold* Todos quedamos pagados.
*Reynald.* Viva el famoso Francès.
*Leonc.* Estimadle, hijos amados.
*Carl.* Vos, Bernardo, agradeced
al Papa el bien que me ha hecho,
y en mi nombre prometed
un humilde, y grato pecho
en pago desta merced.
*Bern.* Pues de mi ignorancia fias,
buen Carlos, tan graves cosas,
suplirà mi voluntad
lo que faltàre à mis obras.
Santissimo Padre, vivas
en las grandezas que gozas
largos, y seguros años,
alegres, felices horas.
La Pontifical Tyara,
que tus dignas sienes gozan,
todos la quieran, y estimen,
y todos la reconozcan:
seguro goces la Silla,
que con tantas ceremonias
tus Cardenales te han dado
en nuestra presencia aora.
Por el gran Carlos de Francia,
que yà Emperador se nombra,
te doy estos parabienes,
agradecido à tus obras:
y por el Romano Imperio
beso tus manos dichosas,
que para la Imperial Silla
oy tan gran Principe nombras.
Tan famosos son tus hechos,
y tanto al mundo alborotas,
que ocupados de la fama,
dellos solo hace memoria.
Al fin, honrador de Francia,
Padre de la Italia toda,
Hijo humilde de la Iglesia,
y Libertador de Roma.
Pero para què me canso
encareciendo tus obras?
Tus alabanzas te alaben,
pues aqui acaba la Historia.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.